

SABOREAR LA POESÍA Y JUGAR en *La enorme nada*.

ENTREVISTA CON
María Baranda¹

Consejo editorial



Foto por: Consejo editorial

María Baranda, en esta ocasión nos gustaría que fueras nuestra guía por el camino florido y misterioso de la lírica. ¿Cómo relacionas la poesía y la infancia, y de qué forma se configura una poesía dirigida al público infantil para que sea efectiva?

Poesía e infancia son algo muy natural. Cuando somos niños somos grandes exploradores. En nuestras infancias estamos descu-

briendo el mundo; como nunca sabemos a qué huele la tierra, a qué saben los terrones. Si yo les pregunto, ¿han metido los pies en el agua? Ustedes tienen que hacer ese recuerdo de cómo era. Todo ese mundo de sensaciones que abrimos en ese periodo de vida, son esa exploración asombrosa, esa manera de mirar todo: las flores, los pájaros, los silencios. Entonces, es una apertura al mundo, una investigación no nada más sonora, no nada más de qué es la palabra, porque cuando somos

¹ María Baranda (Ciudad de México, 1962). Es poeta, narradora y traductora; escribe para niños y adultos. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, lituano y alemán. Ganadora del Premio de Poesía Efraín Huerta (1995), Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes (2003), Premio Internacional de Poesía Ramón López Velarde (2018), entre otros, y Embajadora de la Literatura Infantil y Juvenil de la FILJ 2017.

pequeños no estamos en esta posición de qué es el lenguaje, sino que cada palabra es un universo. Son muy solares las palabras. Entonces, poesía es eso: la poesía requiere de los ojos de alguien que esté muy atento y abierto, pero que en su página esté trabajando con los cinco sentidos. Y esos cinco sentidos están en los inicios de nuestras propias vidas. Entonces, ya sea que escribas para el público en general, o que escribas para niños, siempre el trabajo de un poeta tiene esa convicción de estar escribiendo desde su propia verdad. Por lo tanto, es una relación totalmente equilibrada hablar de poesía e infancia para mí.

Ahora, ¿cómo hacerlo y cómo acercar eso a los niños? El acercamiento es lo más importante de la literatura infantil, porque estamos hablando de una manera de hacerlo, de un tono. Pero, antes que nada, yo siempre tengo que saber que me estoy dirigiendo a uno de los lectores más difíciles que hay. Yo, que trabajo en el amplio espectro para niños y también para adultos, les puedo decir que los adultos damos más concesiones a la hora de leer. Decimos: "Aquí se me cayó la novela, pero voy a hacer el esfuerzo de seguir", "Este poema no empieza muy bien, pero sé que es bueno y hago el trabajo de seguirlo". Con los niños no es así, si a un niño no le gusta un texto a la primera línea, te lo avienta, te lo bota. Si tú no atrapas a un niño desde el primer párrafo en tu cuento, ese niño ya no estuvo contigo. Saber que es un reto retar su inteligencia es uno de los aprendizajes que me ha dado el escribir para niños. Es un trabajo de profunda honestidad, de profunda verdad con lo que estás diciendo, y por supuesto, de habilidad para poder transmitirlo.

¿Qué piensas acerca del panorama de la poesía infantil contemporánea? ¿Crees que lo que se produce está llegando de la manera más gentil y logra despertar el gusto por la lectura?

Yo diría que, como en todo, hay de todo: hay cosas buenas y hay cosas muy malas. ¿Cómo guiarnos como padres, como tutores, como maestros o bibliotecarios? Hay ciertas editoriales que tienen mucha calidad aprobada, y hay autores que trabajan muy bien la poesía infantil. Yo diría que Ediciones SM en sus colecciones de narrativa, el Fondo de Cultura Económica en "A la orilla del viento", Ediciones El Naranjo, Castillo del Grupo Macmillan, son editoriales que tienen una gran calidad... Y el Fondo de Cultura, junto con la Fundación para las Letras Mexicanas, crearon hace diecisiete años un premio que se llama Premio de Poesía

Hispanoamericana para la Infancia, y eso ha hecho que muchísimos escritores se hayan acercado a escribir para niños. Es un premio que ha hecho que se mueva la literatura infantil en el mundo hispanohablante, y esta colección está permeando en los niños y en los lectores en general, y eso es fantástico; lo que hubo fue que a alguien se le ocurrió crear un premio que significa dinero. O sea, “escritor, ponte a trabajar para ganar algo y además vas a publicar en una editorial muy importante, en México, en una colección preciosa”, y esta colección ha hecho que se mueva mucho la literatura en nuestra lengua.

Las editoriales pequeñas y grandes han empezado a abrirle la puerta a la poesía para niños, aunque poco, porque le tienen miedo, porque la poesía vende mucho menos que la narrativa. No es porque a los niños no les guste, es porque a veces los maestros no saben qué hacer con eso y creen, de antemano, que a los niños no les va a gustar. En mi experiencia, siempre que voy a una escuela, aunque sea a leerles un cuento, yo comienzo leyéndoles un poema, y eso hace que la atención inmediatamente se quede.

En México, esto tiene apenas veinticinco años. Antes, nosotros, los de mi generación, no crecimos con autores mexicanos, crecíamos con puras traducciones: con los cuentos de Andersen, etc. Pero no había un grupo de escritores, de nuestro país, escribiendo para nosotros. Esto ha hecho que cambie el imaginario infantil. Además, el que los autores vayamos a las escuelas, a las bibliotecas, y conozcamos a los niños, hace que ellos aspiren algún día a ser escritores.

En tu libro La enorme nada (2015), nos presentas un cuento muy breve que, a través de un lenguaje profundo, bello y preciso, enseña algo muy importante. ¿Podrías hablarnos un poco de ello?

Este libro tiene una entrada para niños, pero también para adultos. Es como un abanico que quise abarcar, porque hablo de algo muy esencial que está contenido en la fuerza de la poesía y que toca las emociones, y en el trabajo con algo que descubrí a través de mis hijos: ese tiempo vacío que se requiere, que es tan importante, que no sabes qué hacer, y que hay que permitir que crezca y que exista en todos. Es algo que calma la ansiedad, no algo que te crea la ansiedad. A veces tenemos este hueco adentro de nosotros que es como una nada, que no sabes qué hacer, que te acompaña a todos lados, que a veces puede estar en el tapete, debajo



de la cama, en la cocina, en la calle. A veces está cuando todos hablan en la mesa y yo me siento super sola; en otras está en una cafetería cuando nadie me ve, pero siempre está. No es la soledad, no es un sentimiento de vacío. Yo lo nominé “la nada” porque creo que sin la nada no hacemos algo, y que para hacer algo hay que llenarlo de nada. Que esos momentos donde no hay nada son el punto más importante de la creación, donde tú vas a escribir tu ensayo, el punto donde vas a empezar tu lectura, donde vas a decidir a irte a caminar, o donde vas a empezar a jugar. Pero ese punto cero, ese inicio, lo tenemos todos. Y lo que yo quería era focalizar ese momento que se ve más claro en los niños. Y hay niños que te preguntan: “¿Y ahora qué hacemos?”, y entonces se encuentran con el punto cero en donde descubren una telaraña para ponerse a jugar, o hacer una casita para inventarse una familia secreta, o mirarse al espejo... Ese punto cero, ese punto de la nada, es la creación absoluta para mí.

Y ha sido muy interesante jugar con niños pequeños porque ellos saben dónde está la “enorme nada”; a veces está debajo de la silla y la hemos ido a perseguir con linternas, o trabajarlo con jóvenes, porque he ido a preparatorias y bachilleratos a hablar de la enorme nada, y son temas filosóficos. Tiene que ver el qué voy a hacer en la vida y hacia dónde me voy a dirigir

¿Cuál es tu manera de escribir y de explorar universos a través de las palabras?

Yo creo que mi mente es la de una poeta, entonces, todo lo que veo inmediatamente empiezo a investigar a qué huele, a qué sabe, de qué color es, cómo me siento. Es como si me fuera tierra adentro de las cosas. Entonces ya que tengo todo mi universo empiezo a contar la historia y puedo decir cómo están las nubes, el sol, cómo se escuchan mis pasos. Creo un universo que tiene que ver más con la poesía, pero jalándome desde la narrativa porque estoy consciente también de que estoy contando un cuento, porque tampoco puedo irme a la absoluta abstracción poética. Son recursos que usas como escritor, porque creo que en un escritor vive varias caras y varias facetas y que hay que jugar y decir “¿y ahora a qué voy a jugar? ¿quién voy a ser?”, “Hoy voy a ser María la seria, entonces tengo que hacer un ensayo importante”; pero hay veces que el juego está tan increíble que me meto absolutamente en Ombi², en la que escribe las cartas, y empiezo a contestarle las cartas a David, el niño que me está preguntando; entonces comienzo una

relación imaginaria con él y cada capítulo termina con algo que pudo haber sido: un pajarito que pasaba pero que se lleva las palabras, o la moto que hizo ruido y se llevó las últimas palabras... aquello que se va y que nunca se acaba de resolver.

¿Por qué es importante leerles a los niños y niñas y provocar en ellos el juego y la imaginación?

Hay que conectar con los intereses de los niños; por ejemplo, yo les hablé de la nada con un tono y de una manera que los interesé porque empezaron a buscar la enorme nada, la vieron como algo que hay que ir a buscar. Entonces, hay que estar dispuestos al juego. Esa palabra: juego. Para el escritor debe ser lo más importante, uno regresa a jugar. Y yo creo que el cuento es un disparador de ideas y de imágenes; tú puedes jugar a todo lo que se dice ahí, a lo que va pasando, o puedes leer debajo de una mesa y ya estás en una nave espacial. Pero atreverse a jugar, y darles el juego, es muy importante porque eso va a hacer que cuando ellos sean grandes sean menos agresivos, que tengan más habilidades de pensamiento, porque es más plástico el pensamiento cuando hay más juego, que se puedan ir a la investigación; porque no sabemos si van a ser científicos, si van a ser maestros, o lingüistas, o productores... pero entre más posibilidades demos en la infancia y entendamos que la infancia es el lugar más importante porque es donde inicia todo, en ese momento cuidaríamos más a los niños.

2 Personaje del cuento *La risa de los cocodrilos* de María Baranda Ediciones El Naranja, 2008. México.